

FERNÁNDEZ-ALAMEDA, Carlos. *8 metros por segundo*. Granada: Esdrújula, 2017.

### **8 metros por segundo, de Carlos F. Alameda, un canto a la libertad de expresión con gran fuerza narrativa**

La novela *8 metros por segundo* (Esdrújula Ediciones, 2017), de Carlos Fernández Alameda, es un canto a la libertad de expresión, una apuesta por el periodismo de denuncia y por el libre ejercicio de la profesión de quienes arriesgan su vida por un buen reportaje o por descubrir la verdad oculta tras espurios intereses políticos y económicos.

Carlos F. Alameda (Ávila, 1983) lleva seguramente ese periodismo en las venas y lo comunica en una novela apasionante, muy bien tramada y con un ritmo narrativo trepidante; quizás, como él escribe, porque «la vida tiene que ser leve y corta por alguna razón». Consigue ese pulso vertiginoso con la agilidad sintáctica de un estilo periodístico muy directo, azoriniano, en sucesión de frases cortas, sin ornamento retórico y con la fuerza narrativa de un *thriller*, de un corresponsal de guerra en las trincheras urbanas y las cloacas ministeriales, de un guionista de suspense siempre *in crescendo*.

En esta segunda novela el autor refleja su dominio de la introspección psicológica de personajes y a la vez nos brinda una lectura que nos atrapa como si todo el ambiente lo reflejara una cámara que capta las esencialidades de habitantes de la ciudad y de sus instalaciones en sus característicos barrios. Su fuerza descriptiva es insuperable a la vez que concisa y de una expresividad muy plástica, fílmica y como de reportaje documental. Por poner un buen ejemplo, dentro del primer capítulo, escribe sobre el barrio de Lavapiés:

la pequeña Naciones Unidas de los inmigrantes de Madrid, de los restaurantes españoles, vegetarianos, indios, paquistaníes, de olor a especias en cocción, a pollo quemado, a cuscús un poco pasado en ollas de 50 litros [...] lleva decenas de años en el barrio, solo ha entrado una vez en un restaurante y fue un sacrilegio para él, tomó hamburguesa de garbanzos, un té sin teína, que es como una Coca-Cola sin cafeína [...].

Esta segunda obra es también hija de nuestro tiempo, en este caso en pleno determinismo tecnológico, como la primera, *Najar, dibújame en pólvora* (Dauro, 2014), reflejaba las vicisitudes de una familia lacerada por el fanatismo terrorista. Se desarrolla en ámbitos técnicos de quien conoce y opera con las cámaras de grabación, los vídeos, los montajes, las redes sociales... y los intentos de controlarlas. Pero hay en la novela una fuerte componente de imaginación, fantasía, creatividad cual si nuestras vidas circularan como un tren a través de cuyos ventanales observáramos el diario acontecer. Ese es el símil con que arranca el tercer capítulo como si viajáramos a buena velocidad encerrados en un vagón. La creatividad se plasma en un sueño de viaje ferroviario con final de destino en la estación de Ávila, la ciudad natalicia del autor.

Sorprende la validez y fortaleza de la trama al servicio de la narración, en una muestra de madurez y oficio propia de grandes plumas y la originalidad de un escritor creativo con imaginación ciertamente fructífera. Es lo que se puede esperar cuando el protagonista de la obra ha perdido la vida de varios disparos en la primera página, sus colegas de profesión son perseguidos y amenazados, sus parejas transitan por los bordes de la legalidad, la policía acaba entregando sus armas ante una manifestación multitudinaria en el último acto y «8 metros por segundo es la velocidad a la que bajan los ascensores [...]» en una torre de cristal. En fin, es hora de leerlo para poder sentirlo... y disfrutarlo. Todo gira en torno a una historia de periodismo de investigación y al final, como señala el propio Carlos F. Alameda, «esta profesión de riesgo llevará a sus protagonistas a descubrir límites insospechados de su propia personalidad».

Francisco Ruiz de Pablos